




**LA
DISCRETA
ENAMORADA**

De Frey

Lope Felix de Vega Carpio



1604

La historia se da a entender en Madrid, a finales de siglo XVI.

En la calle de Los Jardines vive Fenisa, una buena hija, con su madre, Belisa. Justo en frente, Lucindo con su padre, el capitán Bernardo, un militar retirado.

Fenisa está interesada en Lucindo, y Belisa se ha sentido observada por Bernardo. Parece un doble emparejamiento amoroso, pero en una comedia de enredo las relaciones no pueden ser tan sencillas.

Una obra en el que se sucederán los mensajes con doble intención, las confusiones, los malentendidos y los disfraces para simular otras personas.

Personas

Los que hablan en ella son los siguientes:

BELISA, *viuda*

FENISA, *su hija*

El CAPITÁN Bernardo

LUCINDO, *su hijo*

HERNANDO, *criado*

DORISTEO, *gentilhombre*

FINARDO, *gentilhombre*

GERARDA, *dama cortesana*

LEONARDO, *criado*

FULMINATO, *criado*

LISEO, *músico*

FABIO, *músico*

BEATRIZ, *criada muda*

CRIADOS

Acto I

Escena I

Calle

Salen **Belisa** y **Fenisa**, tapadas.

Belisa:

Baja los ojos al suelo,
porque sólo has de mirar
la tierra que has de pisar.

Fenisa:

¡Qué! ¿No he de mirar al cielo?

Belisa:

No repliques bachillera.

Fenisa:

Pues ¿no quieres que me asombre?
Crió Dios derecho al hombre
porque el cielo ver pudiera.

Belisa:

Mirar al cielo podrás
con sólo el entendimiento;
que un honesto pensamiento
mira la tierra no más.

Cuando quieras contemplar
en el cielo, en tu aposento
con mucho recogimiento,
tendrás, Fenisa, lugar.
Desde allí contemplarás
de su grandeza el proceso.

Fenisa:

No soy
monja, ni profeso
las lecciones que me das.

Belisa:

Y no recibas enojo;
que doncellas y hermosuras
son como las criaturas,
que suelen morir de ojo.
Hay mancebete en Madrid,
que si te mira al soslayo,
hará el efecto del rayo.

Fenisa:

El efecto a mí, decid.

Belisa:

Decía tu abuela honrada
que una doncella altanera
era en la calle una fiera
de cazadores cercada.

Fenisa:

Pues ¿cuándo se ha de casar
una mujer nunca vista?

Belisa:

Eso no ha de ser conquista;
que es imposible acertar.

Fenisa:

Pues ¿qué ha de ser?

Belisa:

Buena fama
de virtud y de nobleza.

Fenisa:

Donde falta la riqueza
mucho la hermosura llama;
que ya no quieren los hombres
sola virtud.

Belisa:

Pues ¿qué?

Fenisa:

Hacienda.

Salen Lucindo, Gerarda y Hernando. A un lado.

Gerarda:

¿Que soy tu querida prenda?

Lucindo:

Así es razón que te nombres.

Gerarda:

Galán de palabras vienes.

Lucindo:

Ando al uso.

Fenisa:

Aparte.

(Éste es Lucindo).

Gerarda:

Luego ¿préciaste de lindo?

Lucindo:

¿De lindo? Donaire tienes.
Préciome de hombre.

Fenisa:

(¡Ay de mí!
Locamente imaginé
poner en hombre la fe,
que con el alma le di,
no habiendo nacido de él
la pretensión de mi amor).

Gerarda:

Para un amante hablador
soy en las tretas cruel.
Todas esas niñerías
de cuentas y de espejuelos
para bobas son anzuelos;
no conmigo argenterías.
Oro macizo de amor
me han de dar, no plomo, a mí.

Fenisa:

(¿Que a quien no sabe de mí
amase con tal rigor?
Cómo quema esta pasión.)

Gerarda:

¿Ve aquel mancebo que viene?

Lucindo:

Sí veo.

Gerarda:

Pues aquél tiene
de mis veras posesión.
Cuánto te dije es fingido;
cuánto te quise es burlando.
Voyme; que me está aguardando.

Sale Doristeo y se pasa Gerarda con él.

Lucindo:

¿Qué haré?

Hernando:

Bajonazo ha sido.

Lucindo:

¿Quitarele la mujer?
¿Acuchillarele, Hernando?

Hernando:

¿Quiéresla?

Lucindo:

Estoyme abrasando.

Hernando:

Agua será menester.

Doristeo:

Como acompañarte vi
este galán majadero,
preciado de caballero,
notable enojo sentí;
mas en ver que le has dejado,
brazos y gracias te doy
¿Qué me mandas hacer hoy?

Gerarda:

Ven conmigo.

Doristeo:

¿Adónde?

Gerarda:

Al Prado.

Se van Gerarda y Doristeo.

Lucindo:

¿Fuéronse?

Hernando:

Con mucha prisa.

No te aflijas, que es martelo.

Lucindo:

¿Quién es aquélla?

Hernando:

Recelo que es la vecina Fenisa.

Fenisa:

(¡A un hombre que no me ha visto,
ni se acuerda si nací,
quiero bien!)

Lucindo:

Nunca la vi.

Fenisa:

(¡Qué mal mi inquietud resisto!)

Hernando:

Si vieses esta doncella,
te doy palabra, señor,
que olvides tu loco amor,
porque es sabia, honesta y bella.
Aunque no sé qué he pensado
de tu padre...

Lucindo:

¿De mi padre?

Hernando:

Pero quizá con su madre
casarse tiene pensado,
y aun es más puesto en razón.

Lucindo:

¿Casarse mi padre ahora?

Hernando:

Habla y mira a esta señora,
que es de rara perfección.

Lucindo:

Llevome el alma Gerarda,
celos me tienen sin mí.
¿Qué quieres que mire aquí?

Hernando:

Esta hermosura gallarda.

Lucindo:

No hay vista en hombre celoso;
todo le parece mal.

Fenisa:

(Ya he pensado traza igual
a mi designio amoroso.)

Belisa:

Vámonos, hija: que es hora
de recogernos a casa.

Hernando:

Ya junto a nosotros pasa;
mira su belleza agora.

*Pasan **Belisa** y **Fenisa** y ésta deja caer el lienzo.*

Lucindo:

Un ángel me ha parecido.

Hernando:

El lienzo se le cayó.

Lucindo:

¡Quedo! Darésele yo.
Que volváis el rostro os pido.

Fenisa:

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

Lucindo:

El lienzo se os cayó.

Fenisa:

¿A mí? Sospecho que no.
Pero esperad.

Desenfáldase toda y se descubre.

Lucindo:

¿Qué buscáis?

Fenisa:

Si tengo en la manga el mío.

Belisa:

¿Qué es eso?

Fenisa:

En ésta no está.

Belisa:

¿Qué es eso?

Fenisa:

El lienzo me da.

Belisa:

Pues ¿es tuyo?

Lucindo:

(Gentil brío).

Fenisa:

Eso es lo que ando mirando.
En ésta no está tampoco.

Hernando:

(Volver puede un hombre loco
aquél mirar suave y blando).

Fenisa:

Miraré las faldriqueras.

Belisa:

¡Acaba!

Fenisa:

Ya me doy prisa.
No está aquí.

Belisa:

Vamos, Fenisa.

Fenisa:

Ni en estotra está.

Belisa:

¿Qué esperas?

Fenisa:

¿Tiene unas randas?

Lucindo:

Sí, tiene.

Fenisa:

¿Y encaje?

Lucindo:

¿No lo miráis?

Belisa:

Despacio en la calle estáis,
donde todo el mundo viene.

Fenisa:

Pues ¿quiere vuesamerced
que lleve lo que no es mío?

Lucindo:

Señora, de vos le fío.

Fenisa:

Haceisme mucha merced.

Belisa:

Señor, dejadnos pasar.

Poned el lienzo en la pila
del agua bendita.

Fenisa:

(Afila
Amor, tu flecha al tirar).

Belisa:

Vamos.

Fenisa:

Ya voy.

Hernando:

¿No es hermosa?

Lucindo:

Celos, ¿por qué me cegáis?

Fenisa:

¡Ah, señor!

Lucindo:

¿Qué me mandáis?

Fenisa:

Advertiros de una cosa.
Si de aqueste lienzo acaso
parece más cierto dueño;
que mi palabra os empeño
(Iba a decir que me abraso).
que no sé cierto si es mío;
diréis que vivo en la calle
de los Jardines...

Hernando:

(¡Qué talle!
¡Qué gracia! ¡Qué rico brío!)

Fenisa:

... enfrente del capitán
Bernardo Lucindo.

Lucindo:

El mismo
es mi padre.

Fenisa:

(¡Ay dulce abismo
donde abrasándome están!)

Belisa:

¿Estás loca?

Fenisa:

Ya me voy;
que aqueste hidalgo decía
que es mi vecino.

Belisa:

¡Por fía!
Vamos.

Fenisa:

(¡Qué perdida estoy!)

Vanse las dos.

Hernando:

¿Qué te parece?

Lucindo:

Que es bella,
cortés, discreta y gallarda;
mas quiero bien a Gerarda,
y vase el alma tras ella.
Celos es suelo traidor,
resbaladizo, de suerte
que hará caer al más fuerte
en los lodos del amor.
Aunque mi amor fuera poco,
que poco debe de ser,

ver tan libre una mujer
bastaba a volverme loco.

Hernando:

Ya te ha visto en los anzuelos;
y aunque no puede sacarte,
alarga cuerda, con darte
celos, celos y más celos.

Lucindo:

¿Qué he de hacer?

Hernando:

Buscar, señor,
una bella contracifra.

Lucindo:

¿Luego el amor se descifra?

Hernando:

Sí.

Lucindo:

¿Con qué?

Hernando:

Con otro amor.

Lucindo:

No tratemos de eso ahora;
vamos a ver en qué para.

Hernando:

¿Ves como es cosa muy clara
que con celos te enamora?
Son como telas de araña,
pescan moscas, débil gente;
mas no el animal valiente,
que las rompe y desmaraña.